

“El trompo metálico” de Heidi Steinhardt y “Brotherhood” de Anahí Ribeiro: la mirada de los hijos.

BONIFACIO, Susana Elena / USAL – IAE – CEN - susanaebonifacio@gmail.com

Eje: Sobre las mujeres en las Artes del Espectáculo - Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: Relaciones parentales – Mandatos patriarcales s- Hijos – Hermanos- Celos

» **Resumen**

En el marco del análisis de obras de dramaturgas jóvenes y su consideración sobre las relaciones familiares en el siglo XXI, presentaremos el tema desde el punto de vista de los hijos.

El trompo metálico de Heidi Steinhardt, muestra la lucidez de una jovencita, hija única, para desafiar con gracia e ingenio, el abuso moral que ejercen sus padres sobre ella, en un ejemplo sofocante de autoridad, en una sociedad patriarcal.

Anahí Ribeiro en *Brotherhood* nos muestra con mucho humor e ironía, a partir de la intempestiva reacción de una madre, la visión que los hijos han construido sobre determinadas arbitrariedades del padre, durante su infancia y adolescencia, lo que origina desconfianza y resentimiento entre ellos.

» **Presentación**

Objetivos: destacar los resabios autoritarios en las familias del siglo XXI, las actitudes de supervivencia de las mujeres y señalar la evolución en la mirada con que los hijos juzgan a sus padres.

Hipótesis: Gracias a los cambios culturales se puede observar como, en la mayoría de los casos, esposas e hijos, se permiten tomar decisiones con mayor libertad y entendimiento sobre sus actividades futuras.

Temática: las relaciones parentales abarcan infinidad de aspectos, pero en este caso el enfoque tomará en cuenta en ambas obras, la presión de los padres sobre sus hijos para que tengan un futuro mejor y logren una buena posición económica y evitar así el descenso social. Con este fin tratan por todos los medios de inculcar “el deber ser” y recurren, en ocasiones, al maltrato físico y psicológico, la indiferencia o al desprecio.

El trompo metálico de Heidi Steinhard se estrenó en 2007 con gran éxito en el Centro Cultural Rojas, en el ciclo Óperas Primas y ganó el 2º premio en el concurso Colihue Teatro, desde entonces se ha representado en diversos escenarios en nuestro país y en el exterior, con el aplauso del público. Es su primera obra y refleja, según sus declaraciones, situaciones vistas o vividas en relación con la educación que ciertos padres brindan a sus hijos.

La obra muestra a un matrimonio anclado en el tiempo, preocupado por conservar su abolengo. Con este fin completan la formación de su hija preadolescente, en diferentes materias escolares, para que con sus conocimientos, gracia y elegancia, ocupe un lugar destacado en la sociedad.

Los acontecimientos suceden a fines del siglo XX.

El espacio en el que transcurre la acción es una sala aristocrática con sillones franceses y algunas estatuas de mármol, donde, en otro sector se ve un sillón, una silla, un taburete, un pupitre, un pizarrón y tizas

Personajes: la madre, ignorante, cómica y absurda en comentarios y actitudes, pero exigente al máximo en la formación corporal y social de su hija. Vive dominada por el marido a quien teme, razón por la que trata siempre de complacerlo. El padre, a quien por tradición familiar se le debe un acatamiento absoluto, se lo ve igualmente ridículo y grotesco en sus palabras y actitudes. Catalina, la hija, una preadolescente, estudiosa y obediente cumple las indicaciones de sus progenitores.

Las clases se desarrollan en el salón, donde los tres compiten en juegos como el tutti frutti para ver quién recuerda el mayor número de datos de Historia o Geografía, como parte de una formación enciclopédica y memorística. La joven, muy estudiosa, responde graciosa y correctamente, pero ambos la corrigen en todo momento, con burlas y sarcasmos que incluyen humillaciones gratuitas y para molestarla, hasta le prohíben, sin ninguna razón válida, probar su propia torta de cumpleaños. De ese modo logran su dependencia, sujeción y subordinación para que cumpla los deseos y aspiraciones familiares. .

Catalina que es una alumna brillante, quiere a su progenitor, aunque pasa por alto algunas miradas, que sin llegar al abuso, llevan intenciones inaceptables pero que son percibidas por la madre. Sin embargo, el padre, que pretende una sumisión absoluta, no deja de señalarle lo que él llama graves errores en las competencias. Como desahogo, la joven se refugia en el altillo, donde puede reflexionar y grabar en cassettes todos los hechos que la enfrentan a esa extraña y delirante pareja, circunstancia que es descubierta por la madre y sancionada por el matrimonio.

Compartimos con Rita Segato cuando dice en *Las estructuras elementales* de la violencia, que

La violencia moral es el más eficiente de los mecanismos de control social y de reproducción de desigualdades. La coacción de orden psicológico se constituye en el horizonte constante de las escenas cotidianas de sociabilidad y es la principal forma de control y de opresión social en todos los caso de dominación (2003: 114)

La época en que se sitúa la acción, por la severidad con que tratan a la hija, y las pretensiones del matrimonio, se ubicaría en tiempos de la colonia. Sin embargo, en los juegos de preguntas y respuestas se refieren a temas ocurridos en la década del 90. De este modo, estamos frente a un claro momento liminal, ya que viven en dos tiempos contrapuestos, sumergidos en el pasado, pero en plena década del 90. La obra sugiere que estas prácticas familiares todavía persisten en la actualidad, con un orden patriarcal escondido en un discurso moral y político.

Heidi Steinhard explicó en varias entrevistas, que para el tratamiento de estos microespacios, en que había dividido la sala, propuso al elenco la lectura de *Vigilar y Castigar* de Foucault (2002). Al mismo tiempo debemos señalar que este autor, en el capítulo “Los cuerpos dóciles” se refiere a las características de la educación en siglo XIX, coincidentes con la que se refleja en la obra y que en algunos casos, todavía perduran.

La disciplina (...) aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia) (2002: 141)

En algunos ámbitos, una gran exigencia física, acompañaba el disciplinamiento absoluto del espíritu y del carácter del educando, lo que significaba además, una sumisión total al maestro.

El espacio en que se representa la obra muestra un ámbito ya pasado de moda, que coincide con el espíritu del matrimonio y donde se desarrollan los conflictos internos. En ese lugar Catalina debe cumplir todas las consignas impuestas y donde era observada constantemente, lo que acentuaba su sometimiento.

Estas características de la educación facilitarían el poder absoluto de los padres sobre los hijos y evitar toda posibilidad de desacato en la vida familiar, que podía extenderse al resto de la sociedad, por lo que en realidad, estas prácticas pretendían impedir actos políticamente no deseados.

Otra de las ambivalencias con que juega la autora son los rasgos grotescos e hilarantes con que pinta a los padres, en sus reacciones y razonamientos. Ambos aparecen obsoletos y absurdos en sus consideraciones sobre la elegancia y otros tópicos. De ese modo, otorga a la obra un tono de farsa que contribuye a bajar la tensión dramática y olvidar por momentos como el padre usa y abusa de su poder físico y psicológico sobre Catalina y su madre.

La niña obedece en todo a sus padres, pero no logra conformarlos, ve que sus protestas son inútiles y aunque se desahogue registrando sus penas, no alcanza para sobrellevar sus incongruencias. Finalmente, ese examen permanente a que es sometida, le resulta intolerable, y decide abandonar el hogar para iniciar una nueva vida.

El título de la obra constituye una clave de lectura para el espectador: un trompo metálico es el regalo de cumpleaños que le hacen a Catalina y el padre explica como el trompo gira y gira en equilibrio hasta que se detiene, idea que también puede relacionarse con la vida de Catalina, hasta que ella decide partir.

En el tema de las relaciones familiares, generalmente los padres desean lo mejor para sus hijos y estos niños creen que esos deseos también son los suyos, pero cuando perciben su error, pueden actuar como Catalina y desafiarlos. En otras ocasiones, los hijos que no pudieron reconocer ni enfrentar a tiempo ese vínculo conflictivo, ya mayores, proyectan en su propia descendencia toda la frustración contenida y repiten lo inculcado y padecido.

Anahí Ribeiro, es la autora de *Brotherhood* que se estrenó a fines de 2019 con gran éxito en el teatro NUM por lo que fue reestrenada en febrero de 2020. Es actriz, directora, autora y productora de numerosos espectáculos teatrales. La obra cuenta los distintos momentos que viven seis hermanos cuando su madre, decide abandonar el hogar, harta del marido; tienen que ponerse de acuerdo en nuevos gastos, visitas y al mismo tiempo, ocuparse del padre, que también pretende una atención especial.

Anahí Ribeiro cuenta que esta obra se inspiró en una historia familiar, de modo que pudo percibir muy de cerca, ciertos hechos que la impulsaron a escribir sobre el sentimiento de hermandad y su deconstrucción.

La madre viajaba a Mar del Plata, con dos de sus hijos y su esposo. Se sintió mal, quiso volver, pero el marido pensó que no era nada grave y no regresaron, finalmente tuvo un ACV. Cuando comienza su recuperación, la señora decide en forma terminante, dejar su casa, aspira a vivir con una de sus hijas, pero como ninguna la puede recibir, se reúnen para encontrarle un lugar adecuado, que para algunos será una casa de descanso y para otros, escandalizados, un geriátrico, con todas las connotaciones negativas que esto conlleva. La obra transcurre en medio de las airadas reacciones de sus hijos, por un lado y de sus hijas por otro. En este caso, para los varones, con un claro pensamiento corporativista y patriarcal, es inconcebible que su madre, deje al marido, después de tantos años de convivencia, hecho que sus hijas comprenden y aceptan. El padre ya había sufrido un infarto, y por este abandono, podría sufrir un nuevo ataque al corazón, en consecuencia, los hijos rechazan esa posibilidad. La idea de la culpa comienza a sobrevolar de nuevo en estos devaneos. Así, a través de increíbles razonamientos pasan los temas habituales: visitas al geriátrico, medicamentos, pañales, obra social, controlar al padre, su cuidadora, los avances eróticos del padre con la cuidadora, etc.

A través de los diálogos surge que la colaboración que cada uno de ellos está dispuesto a brindar, será proporcional a la idea que cada hijo tiene sobre el amor y dedicación que cree haber recibido de su padre o de su madre. Esto significa: si fue muy amado o prefirió a otro hijo o hija, si lo consintió o lo dejó a su suerte y así hasta el infinito. Es decir, él o la preferido/a debería consagrarle más tiempo y dinero. Aparece una serie de subtramas en estos diálogos donde se ve claramente la percepción que tienen los hijos de todo lo que sus padres les brindaron, en relación con la que creyeron que les daban a sus hermanos o hermanas. Esas diferencias generan celos y resquemores. En estas conversaciones presentan

un padre manipulador, que tiene preferencia por una u otro hija, cuando una lo idolatra y la otra lo enfrenta o que frente a uno de sus hijos mellizos, deja de atenderlo porque considera que es fuerte y no lo va a necesitar por lo que, consecuentemente, este niño se siente desamparado. También observan que la madre sobreprotegió al hijo mayor cuando embarazó a una amiga, pero éste, sin embargo, no toleró la presión de sus padres para que fuera un profesional de renombre y abandonó la casa. A esto se suma las tensiones frente a la hermana menor a quien habían encontrado abandonada y por insistencia de la madre, la criaron como una hija, algunos siempre la consideraron una intrusa y ya adultos, no la aceptan, aunque presienten, que es esa hija que el hermano mayor no había querido tener, idea que es confirmada luego del fatídico viaje a Mar del Plata. Algunos recuerdan como la madre los había salvado de los golpes y azotes del padre, en detrimento de otros, que sintieron que le habían retaceados caricias, palabras o tiempo.

Anahí Ribeiro propone como sello distintivo de la obra el humor que surge de los diálogos sobre determinadas situaciones que algunos hijos ignoraban y su sorpresa frente a hechos consumados. Son muy elocuentes, ya que en la puesta que ella diseñó no aparece la clásica ambientación realista de la casa burguesa, sin ningún decorado, los espectadores intuyen claramente las situaciones, la casa familiar, las relaciones entre ellos y se involucran rápidamente porque es un tema que de alguna manera atañe a todos.

El espacio carece de los signos icónicos habituales, por eso, la dramaturga-directora crea su propia forma de representación: lo dispone transversalmente y ahí coinciden los gestos y la voces de los excelentes actores y actrices que ocupan la totalidad de la superficie, donde las sillas aparecen como único elemento formal y que se completa con la presencia del público que los puede apreciar frontalmente y que va descubriendo la trama subyacente a través de las reacciones de los personajes, con los que se identifica rápidamente. Los recursos tecnológicos ayudan a crear una ambientación con una dinámica intensa en la puesta en escena donde es muy importante el rol del espectador ya que debe reconstruir una trama fragmentaria y seguir el ritmo escénico.

Anahí Ribeiro completa la escena con los numerosos y chispeantes WhatsApp que cada uno enviaba para justificar sus inasistencias, que hacen reír a los asistentes al surgir sorpresivamente de unos paneles ubicados detrás de cada personaje.

Cuando el público entra y se va ubicando lentamente en la sala, la pantalla muestra una montaña rusa monumental transitada a gran velocidad, mientras se oye a todo volumen *It is time* de *Imagine Dragons*, que prefiguran la intensidad que llevarán los artistas a la escena.

En ambas obras las autoras eligen el camino del humor que suaviza o distrae de los hechos presentados. El mundo puede ser enfrentado desde lo cómico o lo trágico, pero al elegir la farsa y la parodia, el público valora las estrategias inteligentes que los alejan del drama convencional.

Elementos en común en las obras consideradas

A pesar de sus diferencias estructurales encontramos algunas similitudes en relación con la familia patriarcal.

El Trompo metálico posee un tono mucho más grave porque evidencia todo el tiempo el sufrimiento causado a su hija. Se reconocen presentando una mirada crítica respecto de los métodos educativos imperantes especialmente en el siglo XIX.

Mientras que en *Brotherhood*, surgen las arbitrariedades que el padre repartía de un modo u otro entre los hijos y su mujer. .

En ambas obras aparecen padres manipuladores que en forma constante, toman decisiones que influyen en las acciones de sus hijos e invisibilizan a sus esposas, que relegan a un segundo plano.

Las resoluciones escénicas presentan similitudes: en la primera obra se produce la huida de la protagonista: Catalina a pesar del amor que siente por su padre, deja un mensaje y parte y con respecto a *Brotherhood*, la madre intuye que el ACV podría haberse evitado, por eso apenas se repone, abandona el hogar.

Violencia física y psicológica: En *El trompo metálico*, la madre zamarrea constantemente a Catalina. El matrimonio se burla en todo momento de ella y hasta le niegan comida porque consideran que ha engordado. En la otra obra, la madre tiene que salvar a los hijos de golpes y latigazos del padre y tiene que soportar que cuando cocina, la deje sin comer.

El deber ser impone una base fundamental para conservar el estatus social y económico. En ambas obras sobreexigen a sus hijos para salvaguardar sus intereses.

Los celos aparecen en la madre que rivaliza permanentemente con Catalina para lograr la aprobación del padre, que maltrata a la madre y a la hija. EN *Brotherhood*, los celos se manifiestan al crear rivalidades entre los hermanos, cuando piensan que uno de ellos fue más querido por el padre o la madre, aun cuando esa visión no siempre coincida con la realidad.

Son evidentes las contradicciones de los padres: los hijos necesitan cierta coherencia, pero ambos matrimonios cambian sus opiniones según el momento, lo que impide al hijo obtener certezas en sus comportamientos.

Otra contradicción que aparece es la inseguridad: las actitudes señaladas anteriormente confunden a sus hijos que, durante un tiempo, tratan de complacer en todo a sus padres para no perder su amor.

Ésta visión crítica acerca de las relaciones familiares y de la conformación de la familia tradicional revela determinadas consecuencias: los padres son los modelos de sus hijos, estos actúan según se lo indican y creen que también son sus propios deseos, hasta que llega un momento en que no es así y surgen los conflictos. Por otra parte, el exceso de límites genera violencia, como ocurre con Catalina, pero también

vemos que si no hay ninguna contención, el niño lo vive como abandono. Las derivaciones de estas actitudes de los padres en algunos casos, pueden dar lugar a miedos, egos o inseguridades, de acuerdo con la personalidad de los hijos.

› ***A modo de cierre***

En las piezas que hemos analizados observamos esta visión crítica de la familia, especialmente en dramaturgas argentinas jóvenes que parte de su autobiografía para mostrar la crisis de esta institución social tradicional.

Aparecen representados conflictos parentales, en su mayoría, en los últimos años del siglo XX, vemos cómo los jóvenes observan a sus padres, los enfrentan, no aceptan sus presiones, tratan de vivir según sus deseos y trabajar en lo que les gusta. Sin embargo, no siempre es así, ni en todos los ámbitos pueden seguir sus inclinaciones. En el mejor de los casos y con las mejores intenciones, la familia trata de que continúen con el trabajo familiar. Si es un grupo de bajos recursos, en muchas oportunidades, el objetivo será un trabajo o carrera tradicional que les asegure el futuro. Si se trata de hogares de ingresos medios, tratarán de no perder lo obtenido, lo mismo ocurrirá en los que los problemas económicos no existen o han sido superados.

En otro orden de cosas también pueden surgir impedimentos por prejuicios que provienen de los mandatos patriarcales, sobre los ambientes en que se desarrollan determinadas actividades, especialmente si no se los considera adecuados para hijas mujeres.

Hoy sabemos, por sus propias declaraciones, que personalidades destacadas del arte, la ciencia, la literatura y el deporte, han padecido la presión paterna, y algunos en la madurez pudieron romper esa imposición, como Mauricio Dayub, Diego Golombek, Daniel Guebel y Guillermo Pérez Roldán. En cambio, Andrea Agassi o Serena Williams, de un modo u otro se adaptaron a esas imposiciones en su vida profesional.

Bibliografía

Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI ed.

Ribeiro, A. (2019) *Brotherhood*. Texto cedido por la autora

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires, Prometeo

Steinhard, H. (2008) *El trompo metálico*. En: Dubatti, J. (director). Obras premiadas. Concurso Colihue Teatro Buenos Aires p. 41/76.